

PALABRAS DEL EMBAJADOR JOSE FERNANDEZ DE COSSIO EN LA
IMPOSICION DE LA "MEDALLA DE LA AMISTAD" AL SEÑOR TAKEHIKO
KATOH (Noviembre 29, 2011)

Señor Takehiko Katoh

Familiares y amigos,

Señoras y Señores,

Pronto se cumplirán 400 años del arribo a Cuba de una nutrida comitiva de viajeros japoneses procedentes de Sendai encabezada por el samurai Hasekura Tsunenaga. Ese fue el primer y temprano contacto entre japoneses y los habitantes de Cuba cuando ésta era una atrasada factoría del imperio español relevante por fungir como enclave estratégico y centro de conexión naval entre el nuevo mundo y Europa.

Desde entonces pasaron centenares de años para que llegaran a Cuba los primeros grupos de familias de inmigrantes japoneses que con su laboriosidad, conocimientos, disciplina y conducta ética hicieron una importante contribución cultural al tiempo de integrarse como un componente más del gran y diverso mosaico racial y cultural que son los cubanos.

Aún geográficamente distantes, los pueblos logran por diferentes y en ocasiones sorprendentes vías, aproximarse y recíprocamente

descubrir la existencia de culturas y valores de gran atractivo, cual ha sido el caso de Cuba y Japón.

Profesor Takehiko Katoh, usted ha sido un señalado protagonista en el empeño de revivir y exponer el hecho histórico de la presencia en La Habana del samurai Hasekura Tsunenaga en estrecha labor con las oficinas del Historiador de la Habana, Eusebio Leal. Con ese propósito, usted y la escuela que dirige desplegaron encomiables esfuerzos por materializar el proyecto de colocar en un parque, a la entrada del Puerto de La Habana, la estatua del samurai Hasekura como permanente referente de esa histórica travesía conectando por vez primera a Japón con Europa por la ruta del Pacífico, hasta Acapulco, en México, del puerto de Veracruz a la Habana y de allí a España.

Usted, durante muchos años ha mantenido una invariable y probada amistad hacia Cuba que se ha hecho patente mediante múltiples acciones dirigidas a propiciar diversos encuentros e intercambios en la esfera del deporte, así como intercambios de profesores.

Usted, amigo Director, por medio de periódicos, revistas y entrevistas ha difundido sus testimonios sobre el desarrollo del deporte masivo en Cuba, al tiempo de fomentar los mejores sentimientos de amistad entre ambos países en ese noble e importante ámbito de acercamiento entre los pueblos.

Usted convocó y logró que un grupo de 150 vecinos de Sendai le acompañaran en el año 2001 para participar en la ceremonia de inauguración de la espléndida estatua del samurai, privilegiadamente emplazada a la entrada de la Bahía de la Habana.

El 11 de marzo pasado, la región de Tohoku y, en particular, el entorno de Sendai, sufrió una enorme catástrofe que ocasionó numerosas pérdidas de vidas humanas e inconmensurables daños materiales. Esa tragedia que espantó a la comunidad internacional fue percibida en Cuba con gran pesar y hondos sentimientos de solidaridad.

En los días inmediatos a esos acontecimientos, el Presidente Raúl Castro se personó en la Embajada de Japón en la Habana para testimoniar el profundo dolor por la gran devastación y la sincera solidaridad de los cubanos con el pueblo japonés.

En esa oportunidad, el Presidente de Cuba transmitió al Señor Embajador de Japón la convicción de que, como ha ocurrido en otros momentos difíciles de su historia, Japón –con gran estoicismo, férrea determinación y laboriosidad- saldrá adelante.

En Japon, además de ofrecer al gobierno japonés el envío de vacunas cubanas a la zona afectada, formé parte de un grupo de Embajadores latinoamericanos que fueron los primeros diplomáticos en visitar el área afectada y dialogar con autoridades y personas

albergadas constatando la gigantesca destrucción y también el temple estoico de los japoneses.

El estado cubano por ley ha establecido un sistema de condecoraciones para otorgar a ciudadanos de otros países cuya destacada actuación de años ha contribuido significativamente al desarrollo de las relaciones bilaterales y la amistad entre los pueblos.

Por todo lo anteriormente expresado y con la mayor satisfacción, en presencia de familiares y amigos, en nombre del Consejo de Estado de la República de Cuba y de su Presidente, General de Ejército Raul Castro, me honro en imponer a usted, Señor Takehiko Katoh, la "Medalla de la Amistad".